

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS - DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO – 2 OCTUBRE 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos. Hoy, domingo, día del Señor, celebramos la conmemoración de todos los fieles difuntos.

Hoy, en todos nosotros, convive un doble sentimiento: el dolor por la separación de tantas personas a las que hemos amado profundamente y a las que tanto debemos, pero también la esperanza viva del reencuentro en el seno de nuestro padre-Dios.

Hoy, entre el dolor y la esperanza, elevamos nuestra mirada al Cielo y le rogamos a Dios que esas personas a las que tanto echamos de menos estén gozando ya de su presencia.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: DIOS de poder y misericordia, de quien procede el que tus fieles te sirvan digna y meritoriamente, concédenos avanzar sin obstáculos hacia los bienes que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario IV DIFUNTOS.)

Primera Lectura

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 17-26

Me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha; me digo: «Se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor». Fíjate en mi aflicción y en mi amargura, en la hiel que me envenena; no hago más que pensar en ello, y estoy abatido. Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien, se renuevan cada mañana: ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi lote, me digo, y espero en él. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 129, 1-2. 3-4. 5-6. 7. 8

R. Espero en el Señor, espero en su palabra.

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz;

estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora. R.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-9

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay

muchas estancias; si no fuera así; ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y a donde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: —«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: —«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Unidos en comunidad presentemos a Dios confiadamente nuestras necesidades con las de la Iglesia y del mundo entero.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos testigos de la fe en la resurrección de los muertos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la paz en todo el mundo, para que los gobernantes aprendan a dialogar y a servir a los ciudadanos por encima de sus propios intereses de poder. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todas las víctimas de las guerras, para que en el cielo gocen de la paz de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los enfermos, los que se sienten solos, los ancianos y todos los que sufren en el alma o en el cuerpo, para que tengan a su lado algún Cireneo que les ayude a llevar la cruz en paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por nuestros difuntos y todas la personas de nuestra Unidad Pastoral que ya no están entre nosotros, para que disfruten de la presencia de Dios y su alegría llegue hasta nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Animador/a): Escucha, Padre, la oración que hoy te presentamos y concédenos lo que nos ayude a participar de la resurrección de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.:Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.:Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: *Gracias, Señor, por esta comunión, ayuda para recorrer el camino.*

Gracias por tus palabras de esperanza y de certeza de que la muerte no es el final, que Tú nos tienes preparada otra vida mejor.

Ayúdanos cada día a vivir el amor, el servicio y la disponibilidad, como camino que nos acerca esperanzados a la meta definitiva.

Señor, sé misericordiosos con todos los difuntos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.:Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

TE pedimos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder, para que, alimentados con estos sacramentos del cielo, nos preparemos, por tu gracia, a recibir tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



CONMEMORACIÓN FIELES DIFUNTOS

- **Lamentaciones 3, 17-26**
- **Romanos 6, 3-9**
- **Juan 14, 1-6**

Al hacer memoria de las personas que ya han partido hacia la casa del Padre, en ocasiones podemos descubrir cierta nostalgia, un abatimiento que inunda el corazón y que desdibuja nuestro ser más auténtico y es que decir adiós duele... Duele porque la distancia nos hace ver las cosas de un modo distinto. La lectura del libro de las lamentaciones nos lo recuerda, la paz interior parece esfumarse, el recuerdo nos embarga y el abatimiento llama a la puerta.

En medio de esta experiencia, que es plenamente humana, resuena una palabra: Esperanza. Hoy te pregunto ¿Dónde está puesta tu esperanza? ¿Qué abre en ti la gran puerta de la esperanza? Para alguno será recordar los buenos momentos vividos con las personas a las que ha amado, para otros será la fe en el Dios que nos lleva de la mano por el sendero de la vida... para otros resonará de un modo especial la respuesta de la primera lectura: “hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien, se renuevan cada mañana: ¡qué grande es tu fidelidad!”.

Jesús, que ha encabezado la gran peregrinación hacia los brazos del Padre Dios, nos dice: “Yo soy el camino y la verdad y la vida, quien cree en mí vivirá” Esa es nuestra esperanza, la esperanza de aquel que no se conforma con el recuerdo o con la nostalgia del pasado; la tuya y la mía... Recuérdalo una y otra vez, pásalo por el corazón: Dios no se conforma con la muerte, nos llama profundamente a la Vida con Él, a la Vida en plenitud acompañándonos en el camino de nuestro peregrinar cotidiano, desde la verdad última de su amor hacia nosotros.

Morir, dirá el poeta, solo es morir, morir se acaba; morir es una hoguera fugitiva, es abrir una puerta a la deriva y encontrar lo que tanto se buscaba. Morir es tan solo ver al amor sin enigmas ni espejos, cara a cara, y descansar viviendo en la ternura de un Dios que desde siempre te esperaba.

No dejes de tener esperanza en aquel que desde siempre te acompaña y espera con la promesa de un abrazo de ternura.

Amén.